

## **Domingo 2 Adviento-A**

### **“Una voz clama en el desierto”**

En la Biblia, el desierto representa el lugar de las nuevas salidas. Fue en el desierto en donde el pueblo de Dios se reagrupó alrededor de la antigua Ley. El desierto es también para Jesús la ocasión de una nueva salida.

Isaías nos describe hoy una visión idílica(1) del Reino de Dios: es la imagen del Reino realizado y definitivo. Pero la lectura del evangelio nos da otro sonido de campana.

Fue en una Navidad casi violenta cuando Juan Bautista nos llama. En el desierto, su voz se torna áspera y dura. Grita su mensaje:

*“Raza de víboras. ¿Quién os ha enseñado a huir de la cólera que viene? Producid un fruto que exprese vuestra conversión... El hacha se encuentra ya en la raíz de los árboles; todo árbol que no dé buenos frutos será cortado de raíz y arrojado al fuego...”*

La gente se da prisa por bautizarse y de esta manera expresar su conversión. Toman conciencia de su falta de justicia y, sacudidos por la voz del profeta, no dudan en reconocer sus pecados. Navidad sólo aporta consuelo en un mundo de sueños: nos convoca, sin embargo el profeta del desierto a una salida exigente.

A los y a las que rechazan transformarse por la venida del Hijo del hombre, les anuncia el día del juicio: *“El que viene detrás de mí es más fuerte que yo, y no soy digno de desatarle la correa de sus sandalias. El os bautizará en el Espíritu santo y en el fuego.”*

El Reino de Dios llama pues a un cambio. Alejémonos de las hadas de la Navidad de música y sólo consumo, de una fiesta en la que cada uno sueña con egoísmo en el confort, las buenas comidas y los regalos. La Navidad anunciada por Juan Bautista es un día en el que las orientaciones de cada uno serán desveladas.

Navidad, en la predicación de Juan Bautista, marca la venida, no de un niño frágil, sino de un Hijo de Rey que viene a establecer su Reino en medio de justos e injustos.

Su juicio no se parecerá a los de los tribunales que evalúan lo que se ve. El juez que vendrá en Navidad juzgará sobre lo que no se ve: las disposiciones interiores de la gente. Pero tendrá sobre todo una preferencia, una predilección respecto a los pobres y marginados que no gozan actualmente de su justa felicidad. *¿Estamos preparados para apoyar su proyecto de sociedad? “Producid, pues, fruto, dice Juan Bautista, que exprese vuestra conversión, vuestro giro interior, vuestro cambio de mentalidad.”*

(1) Compara el reino mesiánico con la armonía inicial de la creación.

**P. Felipe Santos SDB**